

Con motivo del nombramiento de Andrés García Maldonado como “Hijo Predilecto de Alhama de Granada”, y la dedicatoria de una avenida en su ciudad natal, el sábado 10 de julio de 2010

Y AMIGO PREDILECTO, TAMBIÉN

Por Pedro Aparicio

Conocí a Andrés en tiempos de juventud y sueños. Allá por el comienzo de la democracia, Andrés García Maldonado y yo éramos adversarios políticos. Al poco tiempo fuimos colegas municipales, luego cómplices en la defensa de valores compartidos... y por fin amigos.

Me atrevo a decir que Andrés y yo, en el modesto ámbito político y geográfico que nos encomendaron los ciudadanos –ayuntamiento y ciudad de Málaga– escribimos decorosa y rectamente una pequeña página en el gran libro de la transición española. Aquella transición política fue una gesta admirable de nuestra historia. Consistió en lo que llamamos “aceptación del adversario”: el final del rencor, la renuncia a la venganza, la desaparición de las dos hemiespañas que habíamos sufrido durante siglo y medio. Ese pacto hacia la democracia fue tan decisivo en la Historia de España que nada, hoy, podría justificar su olvido. Pero si un pueblo no es firme y culto, si no obedece a ninguna escala de valores, si sus intelectuales guardan silencio... entonces es pasto de iluminados o de vanguardias políticas. Y para estas vanguardias, el fin justifica los medios. Pues bien, aun llegados a esta situación quedan luces encendidas, gentes para quienes el triunfo electoral de unos u otros no es el interés supremo, para quienes los valores humanos no deben ceder el paso a las estrategias políticas, ciudadanos cuyos principios y conductas están situados por encima de sus ideas. Una de esas luces, intensa y constante, se llama Andrés García Maldonado.

Andrés posee cualidades humanas que siempre admiré: bondad, generosidad, cortesía, laboriosidad, optimismo. Es la antítesis del desánimo, del sectarismo y de la mediocridad. Lleva consigo el atractivo que irradia de todo hombre silencioso y culto. Tiene una manera elegante de estar en el mundo y cierta timidez aristocrática. Es un infrecuente tipo de andaluz, entre soñador (visionario y sentimental) y afrancesado (ilustrado y metódico). Pero todo ello, y su deseo de ayudar, y su cultura humanista, y la armadura de bondad con la que se protege, sería insuficiente para recibir el título que le ha concedido su ciudad de Alhama si no contase también con una vida dedicada al periodismo y la comunicación. La energía, la fe en sí mismo, el amor por lo que hace, le configuran como un gran profesional.

También es un hombre feliz, o quizá esto se debe sencillamente a que le acompañan los dos requisitos victorhuguianos de la felicidad: una gran tarea y un gran amor. Mari Carmen es una prudente presencia, que da fuerza a Andrés. Bien podría decirle éste a la compañera de su vida lo que a Jimena dijo el Campeador antes de luchar contra el Rey moro: “Non ayades pavor porque me veades lidiar. / Tengo la merced de Dios e de Santa María Madre / e crécame el corazón porque estades delante”.

Andrés García Maldonado es ya parte importante de la historia de Alhama –¡con cuánto orgullo le mirará su padre!–, y también de la de Málaga. Sé que va a tener muy a la vista su título de Hijo Adoptivo de Alhama, porque será su mayor tesoro. También debe mirarlo como un estímulo para seguir siendo el mejor.

Pedro Aparicio
Alcalde de Málaga 1979-1995